

## De la agricultura arcaica al agronegocio y los modelos asociativos. Su impacto social

Mg. Sebastiana del Monserrate Ruiz Cedeño<sup>1</sup>

### Resumen

---

El objetivo de este trabajo es manifestar la evolución histórica de la agricultura, desde su forma arcaica hasta la era moderna, pudiendo develar las tendencias concentradoras de la producción y el comercio, el papel del desarrollo tecnológico y los avances de las ciencias sobre la actividad agrícola. Este es un estudio descriptivo en que se aplica el método del análisis documental en la revisión de postulados teóricos y en su exposición se tiene en cuenta el método histórico-lógico, así como el analítico sintético. Se analiza el campo conceptual y operativo de los agronegocios, como la clave para resolver dos de los grandes desafíos de nuestro tiempo: reducir la pobreza y resolver los problemas de la alimentación de una población mundial en constante aumento. Se muestra un modelo ideal del agronegocio para los tiempos actuales. Finalmente se exponen las conclusiones y la bibliografía consultada.

---

**Palabras clave:** Agricultura, modelos agrícolas, agronegocios, producción agrícola.

### Abstract

---

The aim of this paper is to show the historical evolution of agriculture, since its archaic to the modern era, the concentrator can reveal trends in production and trade, the role of technological development and progress of science on agriculture. This is a descriptive study in which the method of document analysis is applied in the review of theoretical postulates and its exposure takes into account the historical and logical method as well as the synthetic analytical. The conceptual and operational field of agribusiness, as the key to solve two of the major challenges of our time is analyzed: reducing poverty and solve the problems of feeding the world's growing population. An ideal model of agribusiness for the times shown. Finally, conclusions and the literature are presented.

---

**Keywords:** Agriculture, agricultural models, agribusiness, agricultural production.

### 1. Introduction

Los primeros hombres de Cromañón datados aproximadamente 40 000 años A.C, y es probable que mucho antes, desde tiempos inmemoriales, cuando surgen las primeras manifestaciones de la especie humana en el planeta; aquellos seres humanos primitivos no dominaban el arte del cultivo y explotación de la tierra con el objeto de obtener productos con fines humanos y mucho menos con destino a los animales. Se sabe, por hallazgos arqueológicos, que no fue hasta la revolución neolítica, hace 8.000 años, que el hombre comenzara a domesticar animales, primero el perro y luego la oveja, el buey y el cerdo (Mariné, 2007)

La agricultura califica entre las actividades más antiguas de la especie humana con origen en la prehistoria, siendo actualmente un sector económico indispensable y fundamental en la alimentación mundial.

---

<sup>1</sup>Universidad Técnica de Manabí, Ecuador, Dirección: Avenida Urbina y Calle Che Guevara. Portoviejo, Manabí, e-mail: [cedenosebastiana@gmail.com](mailto:cedenosebastiana@gmail.com), [moncitaruiz@gmail.com](mailto:moncitaruiz@gmail.com) Teléfonos: 0987207496; 0987207496

Probablemente surge como una necesidad impuesta por los nuevos condicionamientos poblacionales y ambientales, siendo asumible la existencia de una escasez de la caza, la pesca y la recolección, a causa de un aumento de población tras la última glaciación y que forzó a los cazadores-recolectores a buscar espacios permanentes y estables, sólo así se comprende que una vida tan fácil como es la de recoger los frutos que la naturaleza produce de forma natural, fuese abandonada progresivamente por la forma de vida del agricultor, donde se requiere un esfuerzo extra para la preparación de la tierra, siembra, control de las malas hierbas y recolección de las cosechas.

El valor de la agricultura queda corroborado al comprobar, que casi la mitad de la población mundial se dedica a esta actividad, aunque es cierto que su distribución es muy variable. Así mientras que en África y Asia superan el 60 por ciento de la población; en los Estados Unidos y Canadá apenas alcanza el 5 por ciento. Por su parte en América del Sur la población dedicada a estas tareas es casi la cuarta parte; en Europa Occidental supone alrededor del 7 por ciento; y en los países de la Federación Rusa y los englobados en la antigua Unión Soviética alcanza el 15 por ciento (Banco Mundial, 2008) No obstante resulta inequívoco, que en las poblaciones residentes en zonas agrícolas, se concentra la mayor marginalidad social y se registran los más elevados índices de pobreza, insalubridad y analfabetismo, con especial énfasis en algunos países de Suramérica.

Los agronegocios pueden ser clave para resolver dos de los grandes desafíos de nuestro tiempo: reducir la pobreza de los pequeños agricultores de todo el mundo y alimentar a una población mundial en constante aumento. Esta iniciativa constituye la brecha fundamental entre los 500 millones de granjas pequeñas a nivel mundial y los siete mil millones de personas con déficit alimentario que habitan en el planeta (Nwanze, 2011) Por otro lado se puede afirmar la necesidad de desarrollar el agronegocio en función de la formación de cadenas de valor y a la par ir fomentando un nuevo modelo asociativo que les permita a los productores del campo reducir los costos de transacción, mejorar la capacidad de negociación y convertirse en interlocutores legítimos ante el gobierno y el sector privado. (FAO, 2015)

El objetivo del trabajo se enfoca en mostrar un análisis contextual histórico, relacionado con la evolución del arte del cultivo, explotación de la tierra y transformador del medio ambiente desde la era prehistórica hasta nuestros días, donde se desarrollan las novedosas formas de los agronegocios, con potencialidad de generar impactos sociales enriquecedores de nuevas relaciones y la formación de cadenas de valor, que en un nuevo contexto asociativo, les permita a los pequeños y medianos productores agrícolas, reducir los costos de transacción, mejorar su capacidad de negociación con los agentes del gobierno y el sector empresarial privado.

## **2. Metodología**

El estudio es de tipo descriptivo. Se emplearon los métodos de análisis documental en el planteamiento de los postulados teóricos y el histórico lógico y analítico-sintético en la ubicación lógica de las ideas.

## **3. Desarrollo**

### **3.1.- De la agricultura arcaica**

Antes del desarrollo de la agricultura y el pastoreo hace unos 15.000 a 10.000 años, es presumible imaginar que la forma de subsistencia en todo el mundo era fundamentalmente la caza, la pesca y la recolección de frutos silvestres. Históricamente se estima que la agricultura como arte del cultivo y explotación de la tierra, con el objeto de obtener productos con fines humanos y destino animal, no comienza a desarrollarse hasta hace unos 8.000 a 10.000 años (Lucena, 1982) Es muy probable que los primeros vestigios de la agricultura consistieran en una práctica itinerante, que se basaba en abandonar las tierras una vez agotados sus recursos y buscar nuevos suelos productivos.

La vida social de la época neolítica comenzaba a estabilizarse tras el periodo de adaptación del Mesolítico en cuanto a costumbres y tradiciones, alejándose progresivamente de la vida nómada del cazador-recolector. A partir de entonces el hombre comienza a dedicarse básicamente al pastoreo, domesticación de animales, confección de tejidos, modelación de cerámicas y cultivo de la tierra.

Las primeras sociedades sedentarias ligadas a una vivienda estable, favorecieron el desarrollo de asentamientos permanentes, así como de nuevas técnicas y materiales para cocinar y almacenar alimentos, lo que supuso una mejora notable en el régimen nutricional. De esta época son también las técnicas de la cestería con hilos finos, así como la confección de tejidos con determinadas fibras vegetales o lana de oveja.

La evolución de la agricultura no se produjo de forma inmediata, sino que fue un proceso gradual a partir de las actividades de recolección, caza y pesca. Existen evidencias de que las explotaciones se realizaban de forma mixta, combinando cultivo y cría de animales. La domesticación cumplía dos funciones básicas: garantizar el suministro de carne sin depender de la caza; y la utilización de los animales como fuerza de tiro. Las nuevas actividades económicas basadas en la agricultura, exigieron de los incipientes agricultores su permanencia en un lugar fijo para cuidar de los cultivos. Los yacimientos arqueológicos han demostrado que los primeros poblados neolíticos se establecieron en el Próximo Oriente hace unos 8.000 años. Se trataba de pequeños grupos de casas adosadas de dimensiones muy parecidas entre sí, construidas por lo general con piedra, madera y paja mezcladas con barro cocido; no disponían de calles y casi siempre estaban rodeados por una zanja o empalizada para protegerse de posibles agresiones externas. En el Neolítico se formaron importantes poblaciones, como Jericó, que alcanzó las 2.000 personas (Higham, 1990)

Las culturas neolíticas más importantes aparecieron en Oriente Medio y la península Balcánica. La agricultura ocupó sobre todo un lugar preeminente en las civilizaciones china, hindú, egipcia y mesopotámica. Los primeros agricultores ocuparon variadas regiones: Irán, Irak, Jordania, Israel, Siria, Turquía, Sureste asiático (Tailandia), África (Egipto, a lo largo del río Nilo), Europa (Macedonia, márgenes del río Danubio), China (río Amarillo), India y Pakistán (valle del río Indo), México y Suramérica. Los ocho cultivos llamados fundadores del Neolítico de la agricultura, fueron en primer lugar los cereales: trigo "espelta", el trigo "mocho", luego la cebada; las leguminosas: guisantes, lentejas, yeros, garbanzo; y el lino. Pero muchos asentamientos con intención de permanentes tenían que ser abandonados periódicamente, ya que los campos perdían su fertilidad por sobreexplotación, obligando a esos pueblos a realizar una agricultura itinerante. (Arias, 1997)

En determinadas regiones de Europa, allí donde no existían tierras de labor para colonizar, se aclaraban los bosques talando e incendiando, dejando así un campo fértil para la producción agrícola el cual, tras sucesivas cosechas, iba perdiendo esa capacidad quedando exhausto a los pocos años, obligando a los agricultores a levantar de nuevo los asentamientos y buscar nuevas tierras o bosques para aclarar, al desconocerse otros sistemas de conseguir abonos. Otros asentamientos, como los que se concentraban a lo largo del Nilo, mantenían la producción de las tierras durante mucho más tiempo, gracias a los limos que el río iba depositando en sus márgenes, y que servían de abono para los campos próximos en cada temporada. En 5 000 a. C., los sumerios habían desarrollado las principales técnicas agrícolas, incluyendo el cultivo intensivo de la tierra a gran escala, el monocultivo, técnicas de riego, y el uso de mano de obra especializada, particularmente a lo largo de la vía acuática ahora conocida como el canal de Shatt al-Arab, del delta de Golfo Pérsico a la confluencia de los ríos Tigris y Éufrates. (Arias, 1997)

En esta época pudo propiciarse la aparición de un incipiente comercio mediante el trueque e intercambio, basado en la existencia de excedentes alimenticios. Así, los granos de cereales que sobraban de las cosechas se intercambiaban por otros de los que se carecía, ejemplo de la sal, que fue uno de los primeros productos que entraron a formar parte del comercio. Estos pueden ser los primeros vestigios del comercio agrícola y la formación de cadenas de valores incipientes, que progresivamente fueron extendiéndose con una fuerza e intensidad cada vez mayor y que en la actualidad constituyen las bases para los agronegocios.

### **3.2.- La civilización agrícola.**

Las innovaciones agrícolas que se llevaron a cabo durante el neolítico, concluyeron prácticamente con la introducción de los metales. A partir de entonces se inició un periodo histórico donde los nuevos aportes en el campo agrícola tendieron a mejorar las técnicas ya conocidas, especialmente las herramientas y a establecer esfuerzos cooperativistas. Sin menospreciar la agricultura de Mesopotamia, Egipto, China y la India, realmente Roma constituyó un hito importante en la literatura sobre temas agrícolas, así como los avances tecnológicos experimentados. (Ribeiro y Pereira, 1992)

Roma fue un referente importante, no sólo por la forma de gobierno, estructura social, económica y la aplicación del derecho, sino también por el conocimiento de los temas agrícolas y la arquitectura aplicada a esa actividad. Se estima que el imperio romano comenzó precisamente basado en una sociedad rural de agricultores sin ninguna relación cooperativa, que alcanzó su máximo desarrollo durante la era cristiana, para convertirse de una sociedad rural a otra fundamentalmente urbana.

Las normas y el derecho romano bien precisos en cuanto a las propiedades rurales, lindes, comunidades de aguas, etc., eran aplicables a todos los ciudadanos y alcanzarían a numerosos pueblos que constituyeron un imperio extendido por todo Occidente. Las técnicas agrícolas se basaban en el uso del arado romano, tirado habitualmente por bueyes y en el sistema de barbecho. Otros aportes fueron las prensas de aceite, algunas técnicas de regadío y de abono. Los cultivos principales eran los cereales como el trigo, el olivo y uno de los más apreciados, la vida. (Ribero y Pereira, 1992) Las tierras cultivables, bosques y pastos, las cuales pertenecían al Estado, eran al principio explotadas por esclavos prisioneros de guerra y supervisados mediante capataces. Posteriormente conforme escaseaba la mano de obra cautiva, se iban arrendando las tierras a agricultores particulares, los cuales pagaban a los propietarios en especie con una parte de la producción. Este sistema feudal ya estaba firmemente establecido en la villa romana 400 años d.C.

La práctica de arrendar las tierras provocó grandes latifundios y el empobrecimiento de los pequeños agricultores propietarios. La mayoría de las tierras eran propiedad de senadores; alrededor del año 218 a.C. la Lex Claudia les prohibió que se dedicaran a cualquier otra actividad que no fuera la explotación de sus tierras. A lo largo de la Edad Media europea surgen importantes innovaciones tecnológicas, que aportarían algunos elementos positivos al trabajo de los campesinos. Las principales se debieron al mayor dinamismo del modo de producción feudal, que suponía para los siervos un mayor incentivo en la mejora de la producción que para los esclavos. Por esta época en las Partidas de Alfonso X de Castilla definen a los campesinos dentro de la sociedad estamental, como los que labran la tierra e fazen en ella aquellas cosas por las que los hombres han de vivir y de mantenerse. Este campesinado activo fue la fuerza fundamental del trabajo en la sociedad medieval. (Pohl, Kevin y John, 2000).

La introducción del uso de arados pesados (con ruedas y vertedera), permitió un cultivo más profundo de los suelos del norte de Europa (se incorporó a lo largo del siglo XI en las regiones al norte de los Alpes, mientras que los suelos frágiles de la zona mediterránea seguían vinculados al arado romano). Los molinos hidráulicos (posteriormente los de viento introducidos desde Persia) incrementaron de forma importante la productividad del trabajo, al igual que la mejora paulatina de los aperos agrícolas, como nuevos tipos de trillos, hoces y guadañas. (Pohl, Kevin y John, 2000). El cambio del buey por el caballo como animal de tiro fue el resultado de dos avances tecnológicos: el uso de la herradura; y el desarrollo de la collera, que permitían al caballo tirar de mayores cargas más fácilmente. Estos progresos tecnológicos aumentaron la eficiencia del transporte por tierra, propiciando el incremento del comercio, que sumado a la mejora general de la red de carreteras, aumentó las oportunidades comerciales para las comunidades rurales mejor comunicadas. En algunas zonas con tierras especialmente fértiles, se introdujo la rotación de cultivos de tres hojas, lo que reducía al 33% en vez de al 50% la necesidad de barbecho frente al sistema de año y vez, aumentando la producción y haciéndola más diversificada.

En zonas de Europa meridional (la Sicilia y la España musulmanas), los árabes introdujeron mejoras agrícolas, especialmente en sistemas de regadío (norias de Murcia, acequias de Valencia), el aprovechamiento de las laderas (bancales de las Alpujarras), zonas inundables (arroz) y el cultivo intensivo de huertas, con la generalización de los frutales mediterráneos (naranjos, almendros) y todo tipo de verduras, que caracterizarán el estereotipo de la alimentación de los campesinos de estas zonas. (FAO, 1998) Estos cambios causaron un crecimiento, tanto en la variedad como en la cantidad de las cosechas, que tuvo efectos importantes en la dieta de la población. El campo fue el gran protagonista en la Plena Edad Media europea. Los recursos aportados por la agricultura y la ganadería eran la base de la economía y la tierra era el centro de las relaciones sociales, siendo la distribución de sus excedentes, la que permitió la revolución urbana que se vivió entre los siglos XI y XIII.

La expansión agrícola de las tierras cultivables se hizo a costa de la reducción de la superficie del bosque y de la incorporación de tierras marginales y aunque contribuyó al crecimiento de la producción de alimentos, inevitablemente conducía a las consecuencias negativas vinculadas con el decrecimiento de los rendimientos. A pesar de los progresos, la agricultura medieval manifestó siempre signos de precariedad, debido a la imposibilidad de realizar la inversión productiva de los excedentes (extraídos en forma de renta feudal por la nobleza y el clero) y su estrecha dependencia de las condiciones naturales. (FAO, 1998) Ya en la edad moderna se destacan los cambios operados en la Europa noroccidental, especialmente en Holanda e Inglaterra, los cambios sociales y políticos que tuvieron lugar durante la revolución burguesa, se vieron acompañados en el campo por una revolución agrícola previa a la Revolución Industrial del siglo XVIII, que intensificó los cultivos, aumentando los rendimientos gracias a mejoras técnicas, productivas y a la introducción de nuevos cultivos.

La integración de la economía mundial tras la era de los descubrimientos, permitió un intercambio de cultivos a nivel planetario: productos del Viejo Mundo, tanto de zonas templadas como el trigo y la vid, como de zonas cálidas como la caña de azúcar, el algodón y el café, fueron introducidos con éxito en América; mientras que productos del Nuevo Mundo como el maíz, la patata, el tomate, el pimiento y el tabaco, diversificaron la agricultura europea y del resto de los continentes. En la época industrial, la explotación del caucho, restringida inicialmente a la silvicultura amazónica, también se acabó extendiendo a otras zonas ecuatoriales. La ideología del liberalismo económico propugnó la liberación del mercado de tierras y la imposición de la propiedad privada sobre ellas.

Los resultados de la Revolución Industrial, la introducción intensiva en el uso de abonos químicos (fosfatos, nitratos, etc.), la mecanización y los estudios científicos de la edafología y la ingeniería agrícola transformaron la agricultura a finales del siglo XIX, en una actividad similar a la industrial en cuanto a su conexión con la ciencia y tecnología. No obstante la dependencia de la climatología y la periódica irrupción de plagas, ha generado periódicas crisis agrícolas (FAO, 1998) La división del mundo en países desarrollados y subdesarrollados, determinó una clasificación general de las relaciones agrícolas a nivel mundial: los primeros caracterizados por una agricultura especializada y de mercado con altos rendimientos; mientras que en los segundos se produjo una división por zonas, entre una agricultura de subsistencia de explotaciones familiares con tecnología tradicional y sometida a la presión del crecimiento demográfico, y una agricultura de plantación de monocultivos destinados al mercado internacional, que también presiona sobre los cada vez más reducidos espacios naturales, donde influye de manera importante la deforestación. (Ramírez, 2008) La revolución verde de la segunda mitad del siglo XX, significó un salto cualitativo en la tecnificación de la agricultura en todo el mundo, basándose en mejoras tecnológicas avanzadas como las semillas de alto rendimiento, que a finales del propio siglo experimentó un nuevo impulso con la biotecnología. Simultáneamente, la evolución generalizada hacia una agricultura de mercado, produjo la cada vez mayor dependencia de los plaguicidas y el abonado intensivo, con graves problemas ambientales como la contaminación de suelos y acuíferos y una drástica reducción de la biodiversidad; a lo que se ha pretendido responder con el planteamiento de la denominada agricultura sostenible.

En el siglo XX, especialmente con la aparición del tractor, las exigentes tareas de sembrar, cosechar y trillar, pudieron realizarse de forma rápida y a una escala antes inimaginable. Según la Academia Internacional de Ingeniería de Estados Unidos, La mecanización agraria es uno de los 20 mayores logros de la ingeniería del siglo XX. La difusión de la radio, la televisión e Internet resultaron de gran ayuda, al facilitar informes meteorológicos, estudios de mercado, y otras informaciones importantes. Además de comida para humanos y sus animales, se comenzó a producir cada vez con más amplitud otros renglones comercializables tales como: flores; plantas ornamentales; madera; fertilizantes; pieles; cuero; productos químicos (etanol, plásticos, azúcar, almidón); fibras (algodón, cáñamo, lino); combustible (biodiésel); productos biofarmacéuticos y drogas tanto legales como ilegales. También se introdujeron las tecnologías de ingeniería genética, con potencialidad para modificar la economía de los cultivos y la vida de las comunidades que dependen de determinados renglones de la producción agrícola. (Fernández-Armesto, 2004).

La agricultura moderna depende enormemente de la tecnología, las ciencias físicas y biológicas. La irrigación, el drenaje, la conservación y la sanidad, que son vitales para una agricultura exitosa, exigen el conocimiento especializado de ingenieros agrónomos. La química agrícola en cambio, trata con la aplicación de fertilizantes, insecticidas y fungicidas, la reparación de suelos y el análisis de productos agrícolas. Las variedades de semillas han sido mejoradas hasta el punto de poder germinar más rápido y adaptarse a estaciones más breves en distintos climas. Las semillas actuales pueden resistir a pesticidas capaces de exterminar a todas las plantas verdes. Los cultivos hidropónicos que constituyen un método para cultivar sin tierra utilizando soluciones de nutrientes químicos, pueden ayudar a cubrir la creciente necesidad de producción a medida que la población mundial aumenta.

Otras técnicas modernas que han contribuido al desarrollo de la agricultura son las de empaquetado, procesamiento y mercadeo. Así el procesamiento de los alimentos, como el congelado rápido y la deshidratación han abierto nuevos horizontes a la comercialización de los productos y aumentado los posibles mercados. Pero a pesar de los avances experimentados, gran parte de la agricultura de muchas regiones del planeta precisa de una cantidad enorme de trabajo humano, ayudado por muy pocos medios técnicos, debido a la falta de capital para invertir en maquinaria, abono químico y otros recursos necesarios.

En síntesis, el mundo en la segunda década del siglo 21 se está recuperando todavía de los efectos del déficit alimentario, de la inestabilidad del precio mundial de los combustibles y de la crisis financiera, pues casi mil millones de personas sufren de hambre crónica, 200 millones de seres humanos en edad laboral están sin trabajo, y los mercados están en desorden.

La agricultura que debe jugar su papel, se ha visto afectada por las crisis globales, sin embargo no se puede obviar que muchos países han vuelto a centrar la atención en el sector agrícola y buscan nuevas respuestas para mejorar la seguridad alimentaria. Casi la mitad de la fuerza de trabajo en desarrollo está empleada en la agricultura, en muchas ocasiones con empleos informales, mal remunerados o no remunerados y en condiciones de trabajo precaria. (FAO, 2006).

### **3.3.- Políticas agrarias y agronegocios**

La política agraria es muy compleja debido a la necesidad de equilibrar la ecología, las necesidades del país y los problemas sociales de quienes viven del campo. La agricultura es un tema clave en la lucha por la justicia global. A pesar de existir un relativo exceso de comida en los mercados mundiales, que hace que los precios caigan de forma continuada, aún no se ha resuelto el problema del hambre en el mundo. La rápida pérdida de tierras cultivables y la disminución de la cantidad de agua dulce disponible, de la que un 70 % se utiliza para la agricultura, son hoy una de las principales causas de la pobreza. La lucha contra el hambre que sufren casi mil millones de seres humanos, no es posible sin una profunda reforma de la política agraria global.

Los países ricos protegen a sus agricultores, bien a través de subvenciones a la producción, bien a través de fuertes aranceles a los productos extranjeros. Esto causa que los agricultores de países pobres se vean incapaces de competir en igualdad de condiciones, por lo que actualmente existe una gran oposición por parte de muchos sectores a estos apoyos. Las patentes otorgadas a las compañías que desarrollan nuevos tipos de semillas por ingeniería genética, han permitido que se licencien a los agricultores las semillas de forma muy similar a la utilizada para licenciar software. Esto ha cambiado la balanza de poder en favor de los fabricantes de semillas, que pueden ahora dictar términos y condiciones antes imposibles. Debido a que si el agricultor no accede a las demandas de la compañía, esta no le vende la semilla. Esto ha hecho que muchos les acusen de biopiratería, ya que muchas de estas empresas se dedican a investigar las propiedades de las plantas partiendo de conocimientos milenarios. Dándose la paradoja de que al patentar estos conocimientos, obligando a los pueblos de los que han aprendido dicho conocimiento, a pagarles por su uso. (FAO, 2006)

Desde la óptica más simple se puede plantear, que el agronegocio es un término lingüístico que une dos conceptos, agricultura y negocios, resumidos en todo lo referido a la llamada industria alimenticia agrícola. Desde el punto de vista técnico son muchos los criterios y opiniones relacionadas con la conceptualización de los agronegocios, pero más allá de todo debate se debe considerar, la extraordinaria implicación del compromiso social de la actividad agropecuaria con las perspectivas del desarrollo humano.

Algunos autores logran definir el fenómeno del agronegocio: como la gama de actividades comerciales que tienen lugar desde la granja al tenedor, pero que también comprende el procesamiento de materias primas para la producción de bienes no alimentarios como textiles, papel y biocombustibles. Se plantea que desde el punto de vista conceptual los agronegocios abarcan el suministro de insumos agrícolas, la producción y el procesamiento de productos agrícolas, y su posterior distribución al consumidor. Se señala que involucran a grandes empresas, pero también a pequeños emprendedores como el simple trabajador del campo. (IICA, 2010)

Una definición más extractada y precisa refiere, que los agronegocios abordan un sistema de negocios integrados, que incluye todas las actividades dentro y fuera de la unidad de producción, requeridas para lograr abastecer sostenible y competitivamente a la población con alimentos, fibras y combustibles de origen agrícola. Este concepto es incluyente y no se representa exclusivamente a la gran agricultura empresarial, por el contrario, comprende a todas las unidades de producción e intenta reconocer la importante contribución que los agricultores de pequeña y mediana escala tienen en la provisión de alimentos. (GUO y GUO, 2010).

Desde este ángulo el agronegocio se concibe como un sistema integrado de negocios enfocado en el consumidor, que incluye los aspectos de producción primaria, procesamiento, transformación y todas las actividades de almacenamiento, distribución y comercialización, así como los servicios, públicos y privados, que son necesarios para que las empresas del sector operen competitivamente.

Contraria a la visión tradicional, esta óptica de los agronegocios considera a la agricultura como un sistema de cadenas de valor, que se centra en dar satisfacción a las demandas y preferencias del consumidor, mediante la incorporación de prácticas y procedimientos que incluye todas las actividades dentro y fuera de la unidad de producción; es decir, considera todas las dimensiones de la agricultura y acepta que sus productos no siempre son el resultado de la simple producción de alimentos (Guo y Guo, 2010). Las tendencias más relevantes para el desarrollo actual de los agronegocios, está influenciada por las diversas crisis de los últimos años, que han obligado a reflexionar sobre las acciones tradicionales y la necesidad de buscar nuevas alternativas. En general, esta reflexión se fundamenta en tres preocupaciones básicas: la necesidad de lograr una mayor inclusión social; la protección del ambiente; y una nueva forma de considerar a los mercados (IICA, 2010; Nwanze, 2011).

Estas preocupaciones centrales son las que durante los últimos años también han definido el desarrollo de los agronegocios, pudiendo identificar las tendencias más relevantes y aquellas que seguirán moldeando el desarrollo de la actividad en el futuro y que están relacionadas con: la importancia de vincular a los pequeños productores a las cadenas de valor; el surgimiento de nuevos modelos de negocios; el resurgimiento de la discusión sobre abastecimiento local vs abastecimiento mundial; la inocuidad como eje central para la competitividad; y el regreso a la producción de cultivos tradicionales. (Zhang, 2010; FAO (2015). Durante los últimos años ha existido un renovado interés por el papel de la agricultura sobre el proceso de desarrollo y la implementación de mecanismos que permitan atacar las causas estructurales que han impedido su avance. Para poder enfrentar seriamente estas causas, se requiere de un nuevo pensamiento, formas diferentes de relación entre los actores, una mayor inclusión de los segmentos más pobres, una participación más amplia de la sociedad civil, definición de un nuevo rol para el sector público y privado, y una nueva gobernabilidad.

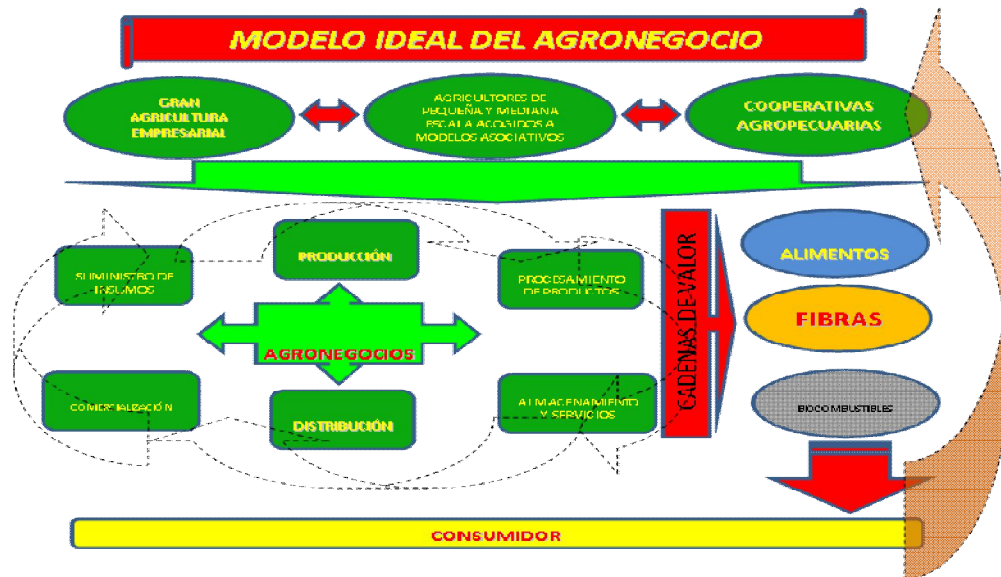
En medio de esta problemática, se ha evidenciado que uno de los temas que gobernará la agenda de los agronegocios en los años por venir, es la búsqueda de formas exitosas para vincular a los campesinos de pequeña escala con los mercados y las cadenas de valor. Este tema es relevante, en principio porque este grupo de actores contribuye con cantidades sustanciales de alimentos en el mundo. Normalmente estos segmentos productivos han sido excluidos de las ventajas que ofrece el mundo actual y se han convertido en un núcleo de alta vulnerabilidad e inestabilidad política y social.

La inserción de los productores de pequeña y mediana escala a los mercados, ya sean locales o de exportación, requerirá de la acción conjunta de los gobiernos, el sector privado y la sociedad civil. Los gobiernos deberán centrar sus esfuerzos hacia la creación de marcos institucionales y legales, conducentes a crear un ambiente que favorezca esa vinculación y hacia la definición de prioridades y estrategias de inversión y asignación de recursos que fortalezcan sus capacidades, en los que se evite el diseño de programas asistencialistas o populistas.

Existen ejemplos exitosos del tipo de intervención señalado anteriormente en varios países de América Latina. Es notable el caso de Brasil, México y Colombia, donde los marcos legales e institucionales que se iniciaron hace varios años han empezado a rendir frutos. (FAO, 2015) La incorporación de los productores de pequeña y mediana escala a los mercados, también requiere de una activa participación del sector privado, quien tiene la importante función de crear y poner en marcha ideas y negocios que sean comercialmente viables y que ayuden a generar empleos, reducir la pobreza y contribuir a la seguridad alimentaria. Asimismo, este sector privado continuará siendo la fuerza motriz de la innovación y la inversión y facilitará la vinculación de los pequeños productores con las iniciativas empresariales competitivas y sostenibles.

Pero es importante reconocer además que en las actuales condiciones del mercado, la vinculación de los productores de pequeña y mediana escala, requerirá su incorporación a nuevas formas asociativas, que le permita reducir los costos de transacción, mejorar sus capacidades de negociación, convertirse en interlocutores legítimos ante el gobierno y el sector privado, aumentar la cohesión social y mejorar la autogestión. En síntesis, la vinculación de los pequeños y medianos productores a los mercados, será uno de los temas centrales que definirá la forma de concebir y estructurar los agronegocios en el futuro. El éxito de este proceso requiere del establecimiento de un diálogo más plural y diverso con la participación del Estado, los productores, el sector privado y la sociedad civil.

Lo hasta aquí analizado conduce el pensamiento al logro de un modelo ideal, donde la gran agricultura empresarial, el sistema cooperativo y los campesinos de pequeña y mediana escala, puedan compartir un espacio común en la producción agropecuaria y acudir al mercado en igualdad de condiciones, integrándose de manera coordinada al amplio espectro de las relaciones comprendidas en los agronegocios, desde la simple producción diversificada de productos, pasando por el procesamiento, almacenamiento y servicios, hasta la distribución y comercialización, todo ello enfocado a satisfacer las necesidades y exigencias de los consumidores de alimentos, fibras y biocombustibles, con un resultado económicamente palpable sustentado en el acceso equitativo a la cadena de valor. En la figura 1 se muestra el modelo ideal del agronegocio.



**Figura 1. Modelo ideal de agronegocio**  
Fuente: Elaboración propia

El modelo es viable si se tiene en cuenta que las empresas han ido ganando en su responsabilidad social, se han ido concientizando en la importancia de centrar parte de sus esfuerzos en mejorar las condiciones sociales y laborales de sus trabajadores, conservar los recursos ambientales y contribuir al desarrollo de las comunidades. Por ende, ya no se piensa solo en la rentabilidad financiera, sino en función de su rentabilidad y competitividad social y ambiental. En cierto sentido la implementación de estas políticas también obedece a la presión de la sociedad, que cada día cuestiona más a aquellas empresas cuya meta es solo la obtención de utilidades financieras y exige una rendición de cuentas transparente e integral.

Asimismo, los llamados negocios verdes o ecológicos, se han ido consolidando en los últimos años como respuesta a los peligros que se asocian con el tema del cambio en el ambiente, por la destrucción de los recursos naturales, ello ha incidido en la toma de conciencia hacia un uso más razonable de energía, la producción de menos contaminantes y la reutilización de los recursos. Como apunte a tomar en consideración, el modelo ideal propone las cooperativas agropecuarias, las que velarán por el restablecimiento de los citados negocios verdes o ecológicos.

El modelo de agronegocios propuesto es incluyente, prevé una empresa responsable interesada en ofrecer una oportunidad a las clases y sectores más marginados de la sociedad, ofreciendo las oportunidades que los más pobres necesitan para subsistir y hacer un modo de vida, atenuando la gran brecha existente entre los que tienen recursos y los de más bajos ingresos. Este modelo tendrá que cubrir todos sus gastos y generar utilidades, pero promete ser el modelo del futuro.

#### 4. A modo de conclusión:

La investigación realizada incursiona en elementos históricos desde los orígenes e importancia de la agricultura hasta la propuesta y efecto de un modelo de agronegocios como nuevas formas de asociación en el trabajo agrícola y una manera de generar impactos sociales enriquecedores de nuevas relaciones y la formación de cadenas de valor para los gestores del medio agrícola.



## 5. Referencias

- Arias, P (1997). *Marisqueros y agricultores: los orígenes del Neolítico en la fachada atlántica europea*. Santander: Servicios de Publicaciones de la Universidad de Cantabria.
- Banco Mundial (2008). *Informe sobre el desarrollo mundial 2008*. Washington, DC: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. 36 p.
- FAO (1998). *Informe. Cumbre Mundial sobre la Alimentación*. Roma (Italia). 13-17 Nov 1996. [on line]. Disponible: [http://www.fao.org/wfs/index\\_es.htm](http://www.fao.org/wfs/index_es.htm)
- FAO (2006). *Las directrices sobre el derecho a la alimentación documentos informativos y estudios de casos*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. [on line]. Disponible: <http://www.bvsde.paho.org/texcom/nutricion/a0511s00.pdf>
- FAO (2015). *Desarrollo agroempresarial. La importancia de los agronegocios*. [on line]. Disponible en: <http://www.fao.org/ag/ags/desarrollo-agroempresarial/es/> [Consultado: 17 de septiembre de 2015]
- Fernández-Armesto, F. (2004). *Historia de la comida: alimentos, cocina y civilización*. Barcelona: TusquetsEditores. 372 p.
- Guo, Y; Guo, Yu. (2010). *Backward Integration in Agribusiness: A Dynamic Game Model*. En *International Conference on Engineering and Business Management*, vols. 1-8, p.1470-1473.
- Higham, Ch. (1990). *Los primeros agricultores y las primeras ciudades*. Madrid: Ediciones AKAL. 48 p.
- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. (IICA) (2010) *Agronegocios y comercialización* [On line]. Disponible en Web: <http://www.iica.int/Esp/Programas/agronegocios/Paginas/default.aspx> [Consultado: 17 de septiembre de 2015]
- Lucena, M (1982). *El Descubrimiento y la fundación de los reinos ultramarinos: hasta fines del siglo XVI*. Madrid: Ediciones Rialp. 847 p.
- Mariné, A (2007). *El enigma de la agricultura*. España: Editorial Agrícola Española. 192 p.
- Nwanze, K (2011). *Agronegocios: de la granja al tenedor*. MakingIt. *Industria para el desarrollo*. [on line] no 6 (2do trimestre). Disponible en: [https://www.unido.org/fileadmin/Spanish\\_site/Recursos/Making\\_It/SPA\\_6\\_MakingIt\\_low.pdf](https://www.unido.org/fileadmin/Spanish_site/Recursos/Making_It/SPA_6_MakingIt_low.pdf) [Consultado: 11 de agosto de 2015]
- Pohl, Mary, Kevin Pope y John Jones. (2000). *Base agrícola de la civilización Maya de las Tierras Bajas*. En *XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1999* (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo, B. Arroyo y A.C. de Suasnávar), pp.258-267. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. [on line] Disponible en: [http://www.asociaciontikal.com/pdf/22.99\\_-\\_Pohl\\_et\\_al..pdf](http://www.asociaciontikal.com/pdf/22.99_-_Pohl_et_al..pdf)
- Ramírez, H. E. (2008). *Desarrollo, subdesarrollo y teorías del desarrollo en la perspectiva de la geografía crítica*. *Revista Escuela de Historia*. [On line] vol.7 no.2. Disponible en: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1669-90412008000200005&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1669-90412008000200005&script=sci_arttext)
- Ribeiro, D; Pereira, M (1992). *Las Américas y la civilización: proceso de formación y causas del desarrollo desigual de los pueblos americanos*. Venezuela: FundaciónBiblioteca Ayacucho. 546 p.
- Zhang, Y. (2010). *Empirical Analysis of the Influencing Factors on Listed Agribusiness' Financial Performance*. En *International Conference on Engineering and Business Management*. Vols. 1-8, p.573-576.